

EL MOVIMIENTO COOPERATIVO, EJE DE LA SOBREVIVENCIA DE LA REVOLUCION *

MICHEL MERLET · CHRISTOPHE MALDIDIER

Ingeniero Agrónomo francés, especialista en Agroeconomía.

Asesor e Investigador del Centro de Investigación

y Estudios de la Reforma Agraria (CIERA).

Trabaja en Nicaragua desde el año 1978.

Ingeniero Agrónomo francés, especialista en Agroeconomía.

Actualmente se desempeña como investigador del

Centro de Investigación y Estudio

de la Reforma Agraria (CIERA).

NICARAGUA, 1985-86: la crisis económica se profundiza; la guerra de agresión se acentúa. Para poder sobrevivir, la revolución empieza a reconsiderar sus alianzas, las políticas económicas y la organización del poder.

En la perspectiva de la prolongación de la guerra y de las dificultades, el desarrollo de la capacidad de resistencia de Nicaragua requiere de decisiones cada vez más acertadas: los errores implican costos económicos y políticos crecientes.

En lo que concierne al agro, surgen nuevas interrogantes, nuevas propuestas, nuevas líneas de trabajo, nuevas dificultades, nuevas concepciones, y resurgen viejos debates... en torno a la colectivización, la reforma agraria, la política de inversiones, la organización campesina, el intercambio campo-ciudad, la alianza obrero-campesina.

El sector agropecuario, por su importancia en la producción de alimentos para las ciudades y para los combatientes, y en general en la generación de excedentes, representa el mayor "potencial" de resistencia. De los tres sectores sociales que lo componen, el de la pequeña y mediana producción, individual o coopera-

tivizada, está jugando un papel económico y político cada vez más importante.

Mientras algunos piensan que la agresión está llevando a la revolución nicaragüense a apartarse más y más de la democracia y de la economía mixta, nosotros sostenemos por el contrario que las posibilidades de resistir la agresión y de enfrentar la crisis se incrementan si se profundiza el carácter popular de la revolución. El movimiento cooperativo se puede transformar en el instrumento principal del ejercicio de la democracia y en la mejor alternativa económica.

Nuestro propósito en este trabajo es analizar el significado del movimiento campesino a lo largo de 7 años de revolución y discutir el aporte que puede dar a los procesos de sobrevivencia.

I. ELEMENTOS PARA EL ANALISIS

La organización campesina y la doble naturaleza del movimiento cooperativo

En este trabajo llamamos **movimiento campesino** al conjunto de las formas de expresión de las luchas campesinas. Entendemos por **organización campesina** la organización gremial. Una cooperativa

agropecuaria, por lo tanto, es parte del movimiento campesino aunque no necesariamente se articule con una organización campesina. El **movimiento cooperativo**, conjunto de cooperativas, puede estar organizado con niveles de estructuración muy diferentes: el movimiento cooperativo empieza a ser una realidad cuando los cooperativistas adquieren conciencia de pertenecerle, aun cuando no existen todavía lazos orgánicos que lo estructuren.

El movimiento cooperativo presenta siempre dos caras. Por un lado es expresión e instrumento de la lucha de los campesinos para la defensa de sus intereses. (1) Para los productores agropecuarios, el objeto central de la organización en cooperativa es la búsqueda de un mayor control sobre los excedentes que producen y que les son extraídos por distintas vías, precios, salarios, rentas, etc. La organización cooperativa tiene por lo tanto un carácter de clase. Además, el movimiento cooperativo al estructurarse a nivel nacional se transforma en una fuerza política capaz de tener peso en la lucha de clase.

Por otro lado, el movimiento cooperativo a excepción tal vez de las primeras experiencias históricas, también ha sido generalmente promovido por el Estado. En numerosos casos, el Estado no se limitó a promoverlo, sino que lo configuró como un instrumento de sus políticas hacia el agro.

Podemos decir entonces que el desarrollo del movimiento cooperativo es casi siempre a la vez producto de la iniciativa popular y de la intervención estatal.

El movimiento cooperativo, conjunto organizado de las cooperativas, es sólo una forma de expresión de la lucha campesina. A diferencia de las cooperativas, los Sindicatos (o las Uniones) de campesinos, son grupos de productores cuya actividad común se limita a la lucha política y reivindicativa; no se plantean organizar directamente formas de producción o de intercambio que les sean más favorables. Sin embargo, el sindicato u otra organización campesina pueden ser en ciertas

condiciones el **vocero** del movimiento cooperativo, y las cooperativas las **bases** del mismo.

Institucionalización del poder popular

En todo país que vive una revolución, cuando la insurrección popular es victoriosa y cuando empieza el proceso de transformaciones de la sociedad, se plantea en términos nuevos el problema de la relación entre vanguardia y masas o, en otras palabras, el dilema de la institucionalización del poder popular.

Dos concepciones y dos prácticas políticas han tomado cuerpo en la escena política de estos países, estando presentes ambas al principio de la mayoría de los procesos revolucionarios. La primera parte de la idea de que el Estado, por su naturaleza de clase, no necesita de la orientación ni del control de las masas; el Partido vela en estas condiciones por impedir su burocratización y asegurar la línea política. La segunda opta por la constitución de fuertes organizaciones de masas que sí juegan el papel directo de orientación y control del Estado. (2)

Ligadas aunque no determinadas mecánicamente por esta dicotomía, encontramos dos grandes grupos de concepciones y prácticas económicas. La primera confiere al Estado un papel central de intervención directa en la economía, (en la producción y en la circulación), única manera de garantizar la reapropiación social de los excedentes y su redistribución. La segunda, al contrario, sin negar el papel rector del Estado, propugna la descentralización, el control directo de los trabajadores sobre los procesos de producción, y de manera más general, sobre la vida económica y social.

Naturaleza de clase del Estado

En los países agrícolas de la periferia, la revolución se basa generalmente sobre una alianza de clase amplia, en la cual participan sectores conocidos como de la tercera fuerza. (3) Toda reflexión acerca del carácter popular de un proceso

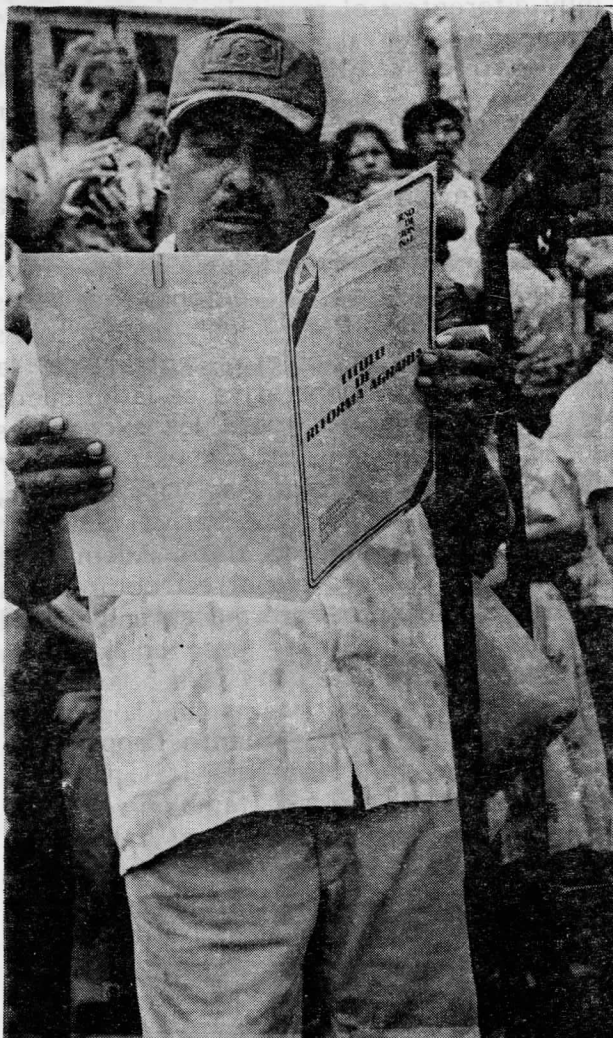
revolucionario implica preguntarse cuál es la naturaleza de clase del Estado, y qué sistema de alianzas representa; implica además comprender la evolución de la correlación de fuerzas en el país y su relación con los enemigos externos, con las agresiones imperialistas que casi siempre acompañan los procesos de liberación.

La revolución sandinista no escapa a todas esas consideraciones. La insurrección triunfó con la convergencia en la lucha de las capas populares urbanas, de sectores del campesinado, del proletariado rural, de sectores de la pequeña burguesía radicalizada, encabezados por el FSLN, y en alianza con la gran burguesía anti-somocista.

Los *reacomodos* posteriores de las bases sociales de la revolución, tanto como el desplazamiento de la hegemonía dentro de la alianza en el poder, no se pueden entender solamente a partir de la lucha de clase al interior del país pues son en gran medida consecuencias del desarrollo del proyecto contrarrevolucionario del imperialismo. La guerra y la crisis, los principales resultados de este proyecto, acentuaron las contradicciones sociales en Nicaragua y han inducido la búsqueda de nuevas formas de sobrevivencia política y económica.

La institucionalización del poder popular pasa entonces por diferentes fases, caracterizadas por el predominio de una de las dos concepciones y prácticas políticas anteriormente esbozadas. No cabe duda que estos cambios están relacionados con la naturaleza de clase del Estado. Sin embargo, las condiciones difíciles de las transformaciones socialistas impiden cualquier análisis mecánico y sólo la historia permitirá juzgar definitivamente esta influencia. El problema hoy en Nicaragua no es éste, sino armarse de los instrumentos que permitan optar por las alternativas más eficaces para garantizar la sobrevivencia de la revolución. La ciencia social en Nicaragua debe aportar elementos de respuesta.

A continuación, intentamos un análisis histórico del significado del movimiento cooperativo en Nicaragua, basado sobre la definición de cuatro etapas caracterizadas por la naturaleza de las relaciones entre Estado, FSLN y campesinado.



Entrega de títulos de Reforma Agraria en Masaya.

II. LAS GRANDES ETAPAS

En cada uno de los siguientes períodos examinaremos las principales contradicciones y alianzas, la naturaleza de las políticas económicas del Estado hacia el campo, la situación de las luchas campesinas y el avance del movimiento cooperativo, la organización campesina en sus relaciones con el Estado y el FSLN.

- Primera época: antes de junio 1979.

Dictadura somocista: un movimiento campesino constantemente aplastado.

- Segunda época: de junio 1979 hasta abril 1981

De la insurrección popular a la reconstrucción.

- Tercera época: de abril 1981 hasta finales de 1984

Transformaciones del agro y resistencias campesinas.

- Cuarta época: 1985 hasta ahora
Ante la guerra y la crisis, reactivación del movimiento campesino.

Primera época: antes de junio 1979
Dictadura somocista: un movimiento campesino constantemente aplastado

A pesar de la velocidad y de la fuerza con las cuales el capitalismo trastocó la sociedad rural a partir del principio del siglo y particularmente en los últimos 50 años, el movimiento campesino ha sido paradójicamente débil en el país en comparación con otros países del Istmo, como Honduras. El reducido espacio político permitido por la dictadura somocista y la existencia de una vasta frontera agrícola en el centro del país, y por lo tanto de un acceso relativamente fácil a la tierra, son dos factores importantes que explican esta realidad.

La alianza histórica entre terratenientes y cafetaleros en los primeros momentos del desarrollo del capital, entre capitalistas intensivos (algodoneros, cafetaleros, productores de azúcar) y capitalistas extensivos (ganaderos) en su segunda fase (a partir de los años 50), apuntaba a limitar el acceso a la tierra para asegurarse el control de la fuerza de trabajo que se necesitaba para acumular. Si bien las condiciones de amplia frontera agrícola no se prestaban a un proceso total de proletarianización, el capital tenía que recurrir a mecanismos distintos a la relación salarial para poder acumular. El capital se lanzó a controlar la banca y el comercio, la transformación de los productos de exportación, desmotadoras y

beneficios y el capital productivo pasó a jugar un papel secundario.

La burguesía entendió muy temprano la necesidad de impedir el desarrollo del movimiento campesino. Una de sus primeras formas de aparición se manifiesta con el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional. (4) Si bien éste libraba una guerra contra el invasor yanqui, libraba también una guerra clasista: se componía de obreros de las minas y de campesinos empobrecidos por la acumulación originaria del capital en Las Segovias, que rechazaban el trabajo forzoso y el acaparamiento de las tierras comunales. (5) El proyecto social de estas clases empezó a hacerse realidad con las Cooperativas Agropecuarias de Wiwilí: los ex-combatientes mostraban así su determinación de construir juntos una sociedad distinta en la profundidad de la montaña. Las clases dominantes no podían permitir un proyecto que era el símbolo del no sometimiento del trabajo al capital, en tierras libres. La misma noche del asesinato del General Sandino, la Guardia empezó la masacre de los cooperativistas.

Desde entonces y durante los 45 años de su estancia en el poder, la dictadura somocista nunca permitirá la consolidación de un movimiento campesino, y reprimirá todo intento de organización gremial o política que tenga un carácter clasista, que se oponga al despojo de la tierra o a la explotación de la fuerza de trabajo.

En los años 60 se agudizaron las contradicciones alrededor de la tierra en el Pacífico, a raíz de la expansión del capitalismo algodonero. En respuesta a esta agitación campesina por la tierra, el somocismo creó el Instituto Agrario Nacional (IAN) para llevar a cabo su proyecto de colonización en las zonas de frontera agrícola: buscaba disminuir las contradicciones sociales y limitar, en consecuencia, la recampesinización y ganar base social en el campo.

En los mismos años, en Matagalpa y Jinotega un movimiento sindical promovido

por partidos de izquierda, particularmente el Partido Socialista, se organiza frente a la expansión del latifundio cafetalero y ganadero, y a las condiciones de trabajo infrahumanas de los obreros agrícolas en las grandes fincas capitalistas.(6)

La represión fue extremadamente violenta contra estas organizaciones incipientes; no pudieron consolidarse. Parte del movimiento campesino se vinculó a las primeras guerrillas sandinistas que fueron aplastadas por la dictadura.

A pesar de la decisión de lucha de los campesinos sin tierra que se tomaban la misma frente a las ametralladoras de la Guardia Nacional, la dictadura logró impedir su organización a todo lo largo del país; hasta 1978, se crea la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), la cual pudo perdurar y desarrollarse con el auge y el triunfo revolucionario. (7)

Al igual que en los otros países de Centroamérica, el imperialismo preocupado por el triunfo de la revolución cubana impulsó los programas de la Alianza para el Progreso, con el objetivo de bajar las tensiones sociales. La Ley de Reforma Agraria de 1963 y la Ley de Cooperativas de 1971 fueron medidas tomadas por Somoza para seguir estas orientaciones. Sin embargo, la dictadura y los sectores de clase que representaba no aplicaron estos programas más que localmente ya que hubieran golpeado en su esencia sus intereses: las cooperativas hubieran abarcado necesariamente el campo del intercambio comercial y entrado en competencia directa con el capital.

Esto explica que el cooperativismo haya tenido un papel débil antes de 1979. Desde 1964, el Banco Nacional de Nicaragua (BNN), en coordinación con la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), fomentó 4 Cooperativas de Servicios en Rivas, Masaya, León y Chinandega.(8) Pero fue a partir de la ley de 1971 que se abre un primer espacio para las cooperativas. Las promovieron en general instituciones privadas, FUNDE (Fundación Nicaragüense de Desarrollo), CEPAD (Comité Evangélico

Pro-Ayuda al Desarrollo), INPRHU (Instituto Nicaragüense de Promoción Humana), o directamente productores medianos. El Estado no impulsó la organización cooperativa en sí, pero el BNN participó en su financiamiento.

En 1978, existían en Nicaragua, según fuentes del BNN 42 cooperativas conocidas como RL (Responsabilidad Limitada), que agrupaban 9270 socios.

Por ser cooperativas de servicios, agrupando a veces a productores acomodados y por haber sido promovidas por la AID, se ha interpretado a menudo a estas cooperativas como organizaciones capitalistas, fruto del proyecto del imperialismo, como algo más nocivo que progresista. Nos parece más bien que una parte del campesinado encontró en ellas una manera de empezar a defender sus intereses. Los programas de la Alianza para el Progreso, en el contexto de la dictadura abrieron una brecha que por lo menos algunos sectores de los pequeños y medianos productores pudieron aprovechar para intentar librarse de la explotación por el capital no productivo. La cooperativa *Esquipulas*, por ejemplo, llegó a comprar una desmotadora y agrupó a más de 1000 socios, la mayor parte de ellos pequeños productores de algodón.

En resumen, en el contexto de la dictadura, las luchas campesinas no logran articularse en un movimiento potente. Los partidos tradicionelas, liberal y conservador, a través de sus políticas de clientela, lograron tener base social en el campo pero en ningún momento se hicieron la expresión de las luchas campesinas. El FSLN supo capitalizar esta situación encabezando la lucha armada contra la dictadura. Si bien es cierto que la participación directa de los campesinos fue baja en la insurrección final, (9) esencialmente urbana, su papel fue considerable en el período de acumulación de fuerzas. Subestimarlos no permitiría comprender la explosión del movimiento de las capas pobres del campo en 1979, objeto de nuestra atención en la segunda etapa.

Segunda época: junio 1979 hasta abril 1981 ***De la insurrección popular a la reconstrucción***

El período empieza con la destrucción del orden somocista, con el inicio de la insurrección final. Termina con el establecimiento de un nuevo orden; escogimos la fecha de la constitución de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos, UNAG, como símbolo del final del período.

Para ~~rendir cuenta de~~ lo que ocurre en estos ~~dos años~~ resulta cómodo distinguir dos grandes movimientos. Uno de auge popular, de euforia y de movilización que se prolonga mucho después de la victoria militar. Otro de establecimiento progresivo del nuevo orden post-insurreccional. Por la destrucción sufrida durante la guerra y también por la naturaleza de las alianzas que habían llevado al derrocamiento de la dictadura, este segundo movimiento se concebía más como re-construcción, que como construcción de la nueva sociedad.

El auge popular es entonces un fenómeno general en el país. La creación de los Comités de Defensa Civil, y más adelante de los Comités de Defensa Sandinista (CDS), la participación de las masas urbanas en la insurrección, son sólo algunas de sus manifestaciones en las ciudades. El FSLN y la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional apoyan la movilización popular y basan sobre ella varias políticas de extrema importancia, de salud y educación. El ejemplo más claro es la Campaña Nacional de Alfabetización, (CNA), que tiene un éxito rotundo y demuestra la potencialidad de la movilización popular. (10)

Auge popular en el campo

El aniquilamiento del aparato político militar de la dictadura abre paso a una explosión de la lucha de clase en el campo.

En el Norte y en el Centro del país, las columnas guerrilleras participan directamente en las primeras tomas de fincas.

Algunas columnas de Estelí o de Jinotega, que se distinguen por su composición social de campesinos pobres, toman posesión de las grandes fincas y empiezan a hacer su propia redistribución de tierra y de ganado. Sin embargo, estos hechos, característicos de una insurrección campesina, quedan muy localizados. Si bien el Frente, por miedo de ver romperse la Unidad Nacional, no apoya estas expresiones de revuelta que teme no poder controlar, apoya en forma general la consolidación del movimiento popular campesino y las tomas de fincas de somocistas.

En el Pacífico, el movimiento parte de las ciudades en las cuales se está combatiendo todavía. Desde antes del triunfo definitivo, en la zona cercana a León, el FSLN encabeza la organización de las comunas (que funcionan como cooperativas de producción). El movimiento campesino tiene, sin embargo, un gran nivel de espontaneidad. Campesinos pobres y obreros agrícolas del Pacífico se toman las fincas de los somocistas y también algunas tierras de terratenientes no somocistas y se organizan para producir.

Hay que producir granos básicos para no desaprovechar la postrera 1979: el FSLN, los CDS y las instituciones estatales naciesen ayudan con insumos y alimentos a todos los grupos que se habían formado en tierras confiscadas, invadidas, o prestadas. El Frente apoya la organización de la ATC en todas las zonas en las cuales no existía antes del triunfo. Se siguen organizando en ella obreros y campesinos pobres.

En este momento, el Estado es todavía muy débil, y apenas se está organizando. Si bien amplía su red de asistencia técnica con la creación de PROCAMPO, su principal intervención a favor de la organización popular en el agro es en 1980, la masificación del crédito rural, que responde a una necesidad vital del campesinado pobre y medio, sometido hasta entonces a la usura. (11) Para hacerla posible se organizan Cooperativas de Crédito y Servicios (CCS) y estructuras



Cooperativa de tomates.

colegiales y descentralizadas de participación, los Comités de la Pequeña Producción, donde participa PROCAMPO, el BNN y la ATC. Estos deciden la atribución de los créditos.

La distribución masiva de crédito es la forma que toma la alianza entre ciudad y campo en este momento, granos contra crédito. En muchos casos, el crédito es de antemano irrecuperable y constituye un verdadero subsidio a los campesinos más pobres, que no han visto cambiar sus condiciones de vida ni han tenido acceso a tierra.

La organización de las Cooperativas de Crédito y Servicios se inscribe en el marco de las grandes expectativas que la revolución hace surgir en el campo. Los campesinos están "hambrientos de organización"-deseosos de poder luchar para la defensa de sus intereses históricos, de aprovechar el enorme espacio que ha abierto para ellos el triunfo sandinista. Se organizan en las CCS con objetivos que van muy a

menudo más allá de la obtención de crédito. También se multiplican otras instancias de poder popular, como CDS, colectivos de trabajo, bases de ATC, comités de comarca.

Las CCS y los colectivos de trabajo en tierras tomadas se convierten en los vínculos con la ATC, con el Estado revolucionario, y se espera conseguir a través de ellas respuestas a los problemas más sentidos, en particular el de la tierra.

De hecho, si el problema de la tierra no se resuelve en este período, el FSLN ayuda a reforzar un organismo clasista que presiona para la reforma agraria, la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC). (12) Esta presión culmina con la manifestación de Managua en febrero 1980 pidiendo "tierra ociosa para las manos laboriosas".

Reconstruir sin trastocar

El segundo movimiento característico de

este período inhibe la movilización popular para consolidar el papel y el poder del Estado naciente. Esta tendencia debe analizarse en función de las alianzas que el FSLN había tenido que hacer y de la composición de clase del Estado en este momento. Mientras se da el auge popular, se busca cómo reconstruir la economía sin desarticularla.

El aparato del Estado se construye a un ritmo rápido. En lo que concierne al agro, se proyecta hacia el campo; primero atendiendo la producción directa en parte de las unidades confiscadas, (las fincas cafetaleras donde había que garantizar la cosecha); segundo, en la creación de unos organismos ligados a la circulación, (crédito, abastecimiento, insumos, acopio, mecanización, etc). En este sentido, el Estado ocupa el espacio dejado por la burguesía somocista, reactivando en un tiempo muy corto una economía golpeada por la guerra. (13)

La constitución del Area Propiedad del Pueblo (APP) es la manifestación más importante en relación al movimiento campesino. Argumentando la necesidad de no dejar caer la producción, la irracionalidad económica de parcelar las fincas que habían sido recuperadas, y al hacerlo, el miedo del emburguesamiento de los semi-proletarios, el Gobierno y el FSLN deciden transformar en empresas estatales la totalidad de las tierras confiscadas a los somocistas. Se temía mucho desarticular el sistema agrario; la *recampesinización* podía provocar la ruina de la agroexportación al privarla de la mano de obra estacional que requería y el derrumbe del sistema social que le correspondía.

Los campesinos pobres y los obreros agrícolas que recién habían tomado posesión de una gran parte de ellas y las seguían trabajando bajo la forma de cooperativas o de comunas son invitados a convertirse de nuevo en obreros por los funcionarios del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), o por los cuadros locales de la revolución. Todos van a "*hacer conciencia*" a los campesinos que ya no entienden qué pasa. Participan

incluso cuadros de la ATC, partidos entre su convicción de clase y las orientaciones que reciben.

Para poder llevar a cabo esta política en las fincas ocupadas, el Estado se apoya en la naturaleza semiproletaria de los campesinos pobres, ofreciéndoles por un lado pagar **salarios caídos** (14), y por otro lado mejoras en las condiciones de trabajo y de vida. Los salarios pagados entonces son relativamente altos y se hace un esfuerzo descomunal para aumentar el salario social; el INRA asume la instalación de guarderías, la atención médica, la construcción de campamentos y pensaba garantizar un empleo permanente a todos, obreros o semiproletarios.

Paralelamente se toma un conjunto de medidas para aliviar la situación de los campesinos sin tierra. Se reduce el nivel de la renta de la tierra, se da más seguridad a los inquilinos y medieros sobre la tierra y se amplía el crédito. La abundancia de recursos externos que recibe entonces la revolución hace ilusión; muchos creen en la factibilidad de un proyecto basado sobre la conservación de la estructura agraria y en el cambio del destino de los excedentes, que en lugar de beneficiar a una minoría de somocistas, serían producidos y redistribuidos por el APP al pueblo.

Si bien muchos campesinos pobres aceptan desalojar las tierras o proletarizarse, otros se resisten a ambas alternativas y la ATC, como su organización, los defiende. Logran conservar en forma precaria una parcela para trabajar en cooperativa de producción, en colectivo, pero siguen siendo hostigados por las empresas del INRA hasta la aplicación de la Ley de Reforma Agraria dos años después. Se transforman en cooperativas sólidas que demuestran que el campesinado puede hacer producir directamente las tierras de la gran producción (ver etapa siguiente).

Con esta política, muchos grupos se desintegran y se deja de incentivar tanto la lucha de los campesinos pobres como la formación de cooperativas. La constitución

del APP frena la dinámica de las luchas en el campo. Detiene la iniciativa de las masas pobres, la "insurrección" de los campesinos pobres. Tiene consecuencias de gran importancia y, probablemente, influye sobre la constitución de las primeras bandas de "bandidos", de contrarrevolucionarios, en el Norte.

En este mismo período, si bien se han prohibido las tomas de tierra y se presiona para que los campesinos se proletaricen, como vimos con anterioridad, se deja a la ATC la posibilidad de seguir clamando las históricas reivindicaciones del campesinado. El desarrollo de una ATC fuerte permitió mejorar la correlación de fuerzas contra los terratenientes.

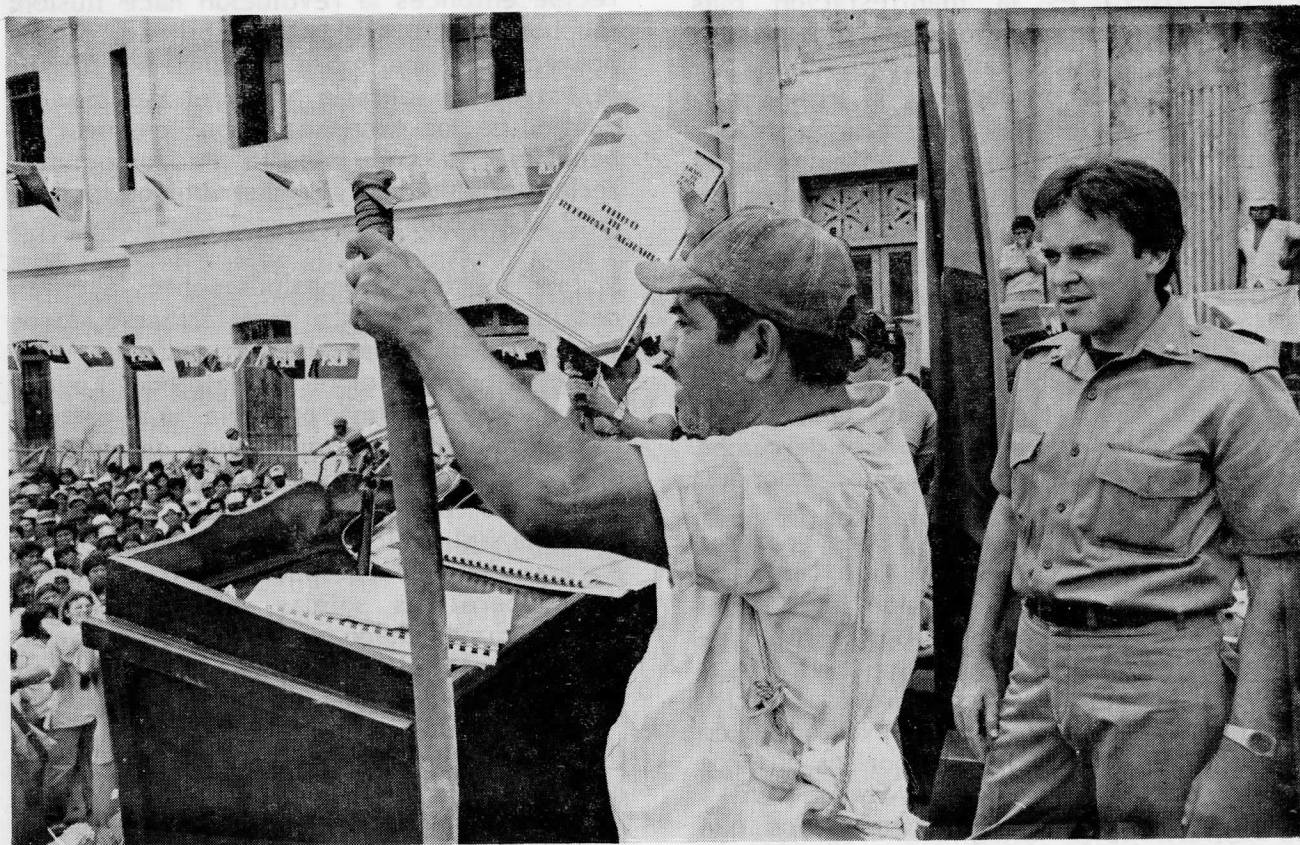
Un movimiento cooperativo, producto y expresión del auge popular

Unas dos mil nuevas organizaciones cooperativas han aparecido en apenas un año, involucrando unas sesenta mil personas. De estos unos 9000 campesinos

pobres y/o obreros agrícolas conforman unas 580 cooperativas de producción.

Los campesinos pobres aspiraban originalmente en su mayoría a acceder a la propiedad individual. Los cuadros de la revolución recomendaron la no parcelación. Sin embargo, en este momento, la única manera de tener acceso a la tierra era de agruparse y de pelearla en grupo contra la burguesía, contra algunas capas del Estado y con el apoyo de otras. Los campesinos que habían tomado tierra y que no aceptaban la organización colectiva, parcelando la tierra, tuvieron mucho más dificultad para conservarlas. Los burgueses o el INRA se las quitaron.

Las Cooperativas de Servicios agruparon a una mayoría de campesinos pobres y medios, capas que bajo el somocismo no tenían acceso al crédito, más algunos campesinos ricos. Si estas organizaciones tienen un funcionamiento muy incipiente se convertirán poco a poco en grupos de presión, pidiendo acceso a la tierra, (en



Entrega de títulos de Reforma Agraria en Masaya.

particular en la Región de Carazo y de Masaya) o insumos, caminos, etc. Son grupos de base de la ATC.

En este período, más allá de las numerosas cooperativas, empieza a nacer un **movimiento cooperativo**. Aunque el Estado no haya favorecido el desarrollo de las cooperativas de "lucha por la tierra", las más beligerantes, ayudó mucho a que los campesinos se identificaran con el movimiento: el estar organizado es un nuevo estatus social.

En el primer año después del triunfo, el 40% aproximadamente de los productores del país ha entrado en cooperativas; éstas son todavía grupos informales, pero esta característica permitió precisamente que se ampliara tanto el fenómeno. De ahora en adelante, el número de cooperativas y de socios evolucionarán mucho más lentamente.

El movimiento es producto del auge revolucionario pero es a la vez expresión de la lucha campesina. En un período en el cual todavía no está clara la verdadera correlación de fuerzas, *"no se sabe quien manda"*, ni si se busca arrasar con la sociedad somocista o solamente reconstruir, la organización cooperativa todavía informal, es la forma que usan las masas campesinas para ganar terreno. Los campesinos ricos quedan fuera de todas estas luchas. La UNAG será creada para atenderlos.

Tercera época: abril 1981 hasta finales de 1984

Transformaciones del agro y resistencias campesinas

En 1981, el FSLN readecúa sus organismos de masas creando la UNAG, y reorganiza el Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria (MIDINRA) para poder iniciar la implementación del nuevo proyecto de desarrollo.

La creación de la UNAG

La UNAG nace en el marco de la lucha

entre los sectores de la coalición revolucionaria y la burguesía opositora para hegemonizar políticamente el sector campesino que la ATC no había organizado. (15)

La política de constitución del APP no había permitido dar una respuesta sustantiva a la demanda de tierra y se habían creado tensiones entre campesinos pobres y la mediana producción. Una gran capa del campesinado, ubicado predominantemente en el interior del país, dueños de tierra o empleadores de algunos obreros, miraban con temor a la ATC, organización de los semi-proletarios y obreros agrícolas.

La UNAG, alternativa de organización para los pequeños y medianos productores que apoyan la revolución nace con un carácter político marcado por su composición pluriclasista.

La ATC se limita a partir de entonces a organizar a los obreros agrícolas mientras los campesinos pobres se suman a los campesinos medios y ricos para conformar la UNAG. De hecho, la UNAG se monta sobre el movimiento cooperativo existente, lo que le permite muy rápidamente poder contar con un gran número de afiliados.

Sin embargo, las reivindicaciones de los campesinos pobres no se recogen en el plan de lucha de la nueva asociación. Ninguna mención se hace allí de necesidades de tierra, ni se habla de luchar por la reforma agraria. Sólo quedan consignadas las reivindicaciones de las capas más acomodadas del campesinado, como financiamiento, precios, cumplimiento de la jornada laboral por los mozos, etc. En 1981, el FSLN no quería organizar a los campesinos pobres ni permitir que se fortalecieran sus reivindicaciones de tierra para no poner en peligro la Unidad Nacional ni el proyecto de desarrollo. Pensaba que las políticas sociales acompañadas de políticas favorables de precios, salarios y crédito eran suficientes para hacer del campesinado pobre un aliado definitivo de la revolución.

El proyecto de desarrollo

Este toma cuerpo progresivamente y se apoya sobre varias leyes agrarias emitidas en 1981 (leyes de reforma agraria, de cooperativas agropecuarias y de empresas de reforma agraria). (16)

El proyecto de desarrollo busca modificar la inserción de Nicaragua en el mercado mundial, diversificando la producción de exportación, los países con los cuales se intercambia e impulsando transformaciones agroindustriales para estar menos sujetos a los efectos del intercambio desigual. Sin embargo, lejos de cuestionar el modelo agroexportador, el proyecto considera que la agroexportación juega un papel central en la acumulación, el que juega la industria pesada en las economías de los países industrializados, o sea permitir la acumulación de bienes de capital. (17)

La modernización de la producción ocupa un lugar central en la concepción del desarrollo. (18) La gran producción empresarial moderna simboliza el progreso, y es considerada como la forma que se debe promover. Las empresas del Area Propiedad del Pueblo son el eje de la acumulación nacional y se conciben los grandes proyectos con los cuales el país podrá salir del subdesarrollo.

El Estado se asigna un lugar de gran importancia en la producción directa, a la par de la gran producción privada que se mantiene en el marco de la Unidad Nacional.

La reforma agraria se comprende entonces como un medio para compactar el APP y como un instrumento para favorecer la colectivización: la tierra se entrega a campesinos sin tierra solamente si aceptan organizarse en Cooperativas de Producción. Mientras al inicio se da una división clara del trabajo que dejaba a estas cooperativas la producción de granos básicos al igual que al sector individual, a partir del '83, el Estado empieza a dar a algunas del Pacífico un papel más importante en la agroexportación, dotándolas de medios de producción, interviniendo

en muchos casos en sus planes de producción.

Se diseña para mediano plazo una estrategia que integre a los otros sectores del agro y se habla por primera vez de articulación territorial de la producción alrededor de los complejos del APP. (19) Las CCS estaban consideradas como una forma intermedia entre el campesino individual atrasado y la cooperativa de producción, forma superior; las políticas buscaban como hacerlas transitar hacia esta última forma haciendo de las CAS, que habían sido priorizadas, ejemplos atractivos para el campesinado en su conjunto. Si quisiéramos resumir en una frase la estrategia, podríamos decir que era vencer el atraso haciendo desaparecer progresivamente la producción campesina.

El aparato del Estado dedica muchos esfuerzos y recursos al desarrollo y a la gestión de los grandes proyectos y de las empresas de reforma agraria. En relación a la economía del país, el esfuerzo inversionista es gigantesco. En su conjunto, el movimiento cooperativo, y en particular las CCS, no aprovechan mucho estos recursos. En ciertos casos, el Estado desestimula el funcionamiento de las cooperativas tradicionales RL. (20)

Pequeños y medianos productores aparecen más como un peso con el cual habrá que cargar durante la "transición" que como actores económicos. El campesino era considerado sólo como sujeto social y no como sujeto económico. (21) La producción de granos básicos que habían siempre asumido, empieza a ser encargada a grandes proyectos tecnificados, conocidos como planes contingentes. Se ignora en todo este período la importancia de la acumulación campesina para la salud económica del país. De hecho, los sistemas de precios en el intercambio ciudad-campo se deterioran en forma continua durante el período para los productores rurales.

Evolución de la organización campesina. La UNAG

Vimos que la UNAG nace para aglutinar a

los campesinos medios y ricos principalmente en los departamentos del interior. Se pensaba crear de esta manera una organización de masa que tuviera una gran proyección en el campo y que pusiera bajo la bandera de la revolución a todos los sectores campesinos, quitándoles definitivamente a la burguesía mediana o grande -que había ocupado el vacío de poder post triunfo- la posibilidad de hegemonizar el campo en contra de la revolución.

Sin embargo, las líneas de trabajo de la UNAG entran en contradicción con lo que la realidad impone. Las estructuras municipales y departamentales están conformadas principalmente por campesinos ricos o por productores medianos; pero éstos no logran asumir un papel beligerante por estar ligados a la producción y no poder dedicarse a la organización a tiempo completo. (22) Los activistas profesionales, que vienen directamente de la ATC, se dedican a atender las CAS. De hecho, éstas necesitan apoyo en este período: con la Ley de Reforma Agraria se está legalizando la tenencia de su tierra y están en proceso de consolidación.

Frente a las CAS, la UNAG retoma las concepciones del MIDINRA acerca de la reforma agraria y de la cooperativización. Los activistas se involucran en numerosas reuniones con las diversas instituciones que trabajan con el agro. La organización intenta convertirse en un mediador entre las demandas de los servicios productivos de los campesinos y el Estado. Esta intensa participación, para una organización que no tiene ni recursos ni cuadros en cantidad suficiente, trae como consecuencia un cierto proceso de burocratización. Queda muy poco tiempo para trabajar con los campesinos medios y con los ricos, salvo excepciones locales. Las desilusiones de muchos campesinos ante las pocas respuestas dadas a sus reivindicaciones erosiona el poder de convocatoria de la UNAG a medida que avanza la crisis económica en el campo.

Todos estos problemas impiden que la organización pueda actuar de manera eficiente como defensora de los intereses

de las bases, como dinamizadora de las luchas campesinas. Además, el funcionamiento unitario, pluriclasista tiende a inhibir la lucha de clase.

Las CAS se transforman a veces en las únicas bases de la UNAG, (más algunos campesinos ricos o medianos productores), verdaderas islas socio-económicas e incluso políticas en contradicción con su contorno.

La UNAG no logra asumir a cabalidad su papel de organización de masa. A partir de 1984, la descomposición de las bases de la revolución en el campo y el avance de la guerra en las regiones del interior se interpreta como un esfuerzo insuficiente dirigido hacia los sectores acomodados. Cambios en la dirección y de línea política apuntan entonces a la recuperación de la hegemonía revolucionaria. La UNAG empieza entonces a integrar en su seno a sectores de la burguesía patriótica y a medianos productores. (23) Al organizarlos, se esperaba que el supuesto liderazgo ideológico que tenían en el campo iba a contribuir a lograrlo. Estas clases de burgueses patrióticos y "chapiollos", empezaban en aquel momento a reivindicar recursos ante el Estado para su reproducción como clase.

Las formas de lucha y resistencias campesinas

En el contexto que acabamos de describir, las masas campesinas dejan de llevar la iniciativa. Su beligerancia disminuye, se transforma poco a poco en resistencia a las políticas del Estado.

A pesar de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria en 1981, no se dan de inmediato las condiciones para una movilización en torno a la tierra. El caso de Masaya, en agosto de 1981, aunque específico es revelador: por un lado los minifundistas se organizan en comités de lucha y marchan sobre Masaya para pedir tierra, demostrando la voluntad del campesinado de participar en la ejecución de la reforma agraria. Por otro lado, la línea de la revolución ya no era entonces



fomentar el movimiento de masa y se rechaza el pedido de tierra. (24)

En 1984, el Estado dio mayor respuesta a la presión de los campesinos, canalizada por la UNAG. Sin embargo, a finales de este mismo año, los datos estadísticos de la Dirección General de la Reforma Agraria indican que solamente el 7% de la tierra en fincas había sido redistribuido. La demanda real de tierra era mucho mayor que la demanda expresada.

La entrega de tierras en forma colectiva y la ausencia de flexibilidad del modelo propuesto desmovilizó a una parte del

campesinado. Los más pobres, los que no tenían tierra del todo aceptaban más fácilmente estas condiciones que los que tenían una parcela reducida y, sin embargo, necesitaban tierra. Los que se habían trasladado para trabajar una parcela individual rechazaban tierra de Reforma Agraria en CAS en una comarca distinta a la suya.

En la zona Central y Norte del país, la resistencia campesina llegó a tomar la forma extrema del alzamiento, cuando como en el valle de Pantasma se cometieron graves errores políticos que en ausencia de órganos de poder popular eficaces, no se pudieron detectar a tiempo.

En muchas regiones la resistencia del campesinado individual a las transformaciones fue pasiva. Se observa un retiro o alejamiento de las instancias de poder local como las milicias populares, los Colectivos de Educación Popular (CEP), los CDS, que sufren un decaimiento marcado. En algunos casos, se da un acercamiento a sectores de la oposición política, (en particular a sectores reaccionarios de la Iglesia). También abandonan cualquier compromiso con la revolución; prefieren vender al mercado negro que a ENABAS (Empresa Nacional de Abastecimiento), se niegan a dejar ir a sus hijos al Servicio Militar Patriótico. Otros campesinos se van a la ciudad y dejan de producir.

Las cooperativas en este contexto se transformaron también en órganos de resistencia y de lucha. Las Cooperativas de Crédito y Servicios, por un lado, aunque no se desarrollan, persisten como forma de organización del campesinado. En muchas regiones, es la única forma para el campesinado de hacerse oír por el Estado y las autoridades políticas.

Por otro lado, las Cooperativas Agrícolas Sandinistas muestran un dinamismo real, impulsan actividades de educación, de salud, de defensa. Hay que destacar el gran aporte que hacen todas las CAS a la defensa del país ya sea por medio de movilizaciones de miembros o directamen-

te por ser cooperativa de autodefensa en zonas de guerra. Ellas son las que más sufrieron pérdidas humanas y económicas. Representaron los focos más sandinistas del campo.

Sin embargo, no todas aceptan tal cual el rol que el Estado intenta asignarles. Logran hacer cambiar la concepción del Estado, convenciéndolo en 81-82 que pueden producir otra cosa que granos básicos. Muestran una gran capacidad de adaptación a las condiciones de cada lugar. Unas encuentran formas propias y adaptadas de organización, no basadas sobre el modelo del "todo colectivo", ni sobre el monocultivo y que logran proporcionar un trabajo permanente y a la vez, maximizan sus ingresos por manzana. Otras se convierten en empresas verdaderas, privilegiando la búsqueda de la rentabilidad. Otras, sin embargo, sufren una fuerte injerencia del Estado que no siempre les favorece, sin lograr contrarrestarla. (25)

El período de 1981 a 1984 se caracteriza por el fortalecimiento del carácter urbano de la revolución y la concentración de una gran cantidad de recursos para los sectores de la gran empresa pública. El movimiento cooperativo se mantiene en cierta medida como el interlocutor de la revolución en el agro mientras amplias capas del campesinado son "olvidadas" por el Estado y por la organización campesina.

Cuarta época: 1985 hasta ahora

Ante la guerra y la crisis, reactivación del movimiento campesino.

La difícil situación de los dos últimos años obliga a revisar la relación entre Estado, Partido y movimiento de masas.

La revolución en peligro: guerra y crisis económica.

Las elecciones de noviembre de 1984 comprobaron la hegemonía a nivel del país del Frente Sandinista. Sin embargo, en las montañas del interior, la contrarrevolución

ha ganado terreno. En algunos lugares del Pacífico también, como en Masaya, la revolución está perdiendo su base en el campo. La estrategia de "alianza política" con el campesinado rico y los medianos productores a través de la UNAG no parece poder parar este fenómeno.

La situación económica del país se vuelve crítica, mientras sigue incrementándose el esfuerzo de defensa.

Al mismo tiempo, la concepción del desarrollo basada sobre el APP, los grandes proyectos y el modelo aroexportador entra en crisis. El APP resulta no ser viable en las zonas de guerra. Se siguen degradando los términos del intercambio (algodón y azúcar). La gran producción no produce todo lo que se esperaba. Por otro lado el déficit de granos básicos a nivel del país se mantiene.

El FSLN da un giro a su dirección política y el Estado a su dirección económica para enfrentar la crisis en el campo, iniciándolo en las regiones de guerra, y muy poco después, en la IV Región. (26)

El desarrollo de la crisis obliga a los dirigentes revolucionarios a preguntarse el por qué de la degradación de la situación política. Se evidencia que la reforma agraria no ha terminado, que todavía hay muchos campesinos pobres que demandan tierra. El FSLN reafirma su compromiso de darle respuesta a todos los campesinos sin tierra y para lograrlo, decide flexibilizar la política de tierra, abandonando el modelo todo colectivo (ver discursos del Comandante Wheelock en Masaya -junio 1985- y en San Dionisio).

La respuesta del Estado.

Dos cambios de gran importancia se dan en la concepción de la cooperatización. Se abandona la política de discriminación hacia los productores no cooperativizados, la otra cara de la priorización de los años anteriores. Se critica la práctica de haber condicionado el acceso a tierra reformada a la captación de la forma colectiva de producción. (27) Desde entonces, la refor-

ma agraria se considera como un paso previo a la colectivización, que no debe ser bajo ninguna forma lograda por la coacción.

La flexibilización y dinamización de la reforma agraria se vuelve una de las palancas más fuertes que se usa para apoyar el movimiento popular. Termina de cambiar radicalmente la correlación de fuerzas en el campo y aún en el país.

En las Regiones VI y I, a partir del inicio de 1985, en el marco de un plan único de atención, se empieza a acelerar y flexibilizar la entrega de tierra de reforma agraria. El Estado promueve Cooperativas de Surco Muerto, o formas mixtas, donde parte de la producción es individual y parte colectiva. En los reasentamientos se

permite la lotificación total de las fincas entregadas.

El FSLN impulsa en la IV Región una amplia movilización popular que desemboca en la entrega de tierras de Junio 1985. El campesinado elige la modalidad organizativa que considera más conveniente. Se constituyen 21 Cooperativas de Surco Muerto (331 socios), 28 CCS (538 socios), 12 CAS (215 socios) y 406 campesinos optan por quedarse individuales. Los beneficiarios individualizaron lo fundamental de su producción y solamente colectivizaron cuando esto representaba serias ventajas para ellos y sus familias. (29)

Con una serie de medidas económicas se empieza a revertir el carácter del intercambio desigual entre ciudad y campo, bus-



cándose bases más sólidas para la alianza obrero-campesina. (30) La liberación del mercado de los granos básicos en las regiones de guerra y el anuncio ulterior por el ministerio del MIDINRA de su liberación a nivel nacional se inscriben en este mismo movimiento: dar un mayor espacio al campesinado y apoyarlo en la búsqueda de alternativas a la crisis. (31)

El retorno a la movilización popular.

La movilización se inicia como política de masa del FSLN y toma su propia dinámica.

A medida que se generalizan las nuevas políticas agrarias, los campesinos vuelven a presionar por la tierra, a realizar movilizaciones y marchas como años antes, y amplían el espectro de sus reivindicaciones a otros aspectos; por ejemplo, los campesinos de Matagalpa piden camiones y tractores. No rechazan la organización cooperativa, al contrario, le dan un mayor impulso.

El FSLN impulsa en el campo los comités comarcales que comienzan a llenar el vacío de poder popular que había dejado la desaparición de los CDS rurales. El comité comarcal es una instancia de discusión de los problemas de todos los habitantes de la comarca, función que no podrían cumplir correctamente las cooperativas CAS o -CCS; esto permite nuevas iniciativas en cuanto al desarrollo comunal y empieza a asumir la relación de la comarca con el Estado sin privilegiar un sector a expensas de otro. Esta forma de organización, cuya concepción no está todavía completamente fijada, ha sido de inmediato reappropriada por los campesinos y ha empezado a articular la lucha de clase a nivel territorial.

Todas estas acciones son sólo ejemplos (32) de un proceso amplio impulsado por el FSLN, que apunta a un funcionamiento más y más democrático de la revolución, que se profundiza y se consolida.

La UNAG, impulsando procesos asamblearios y poniéndose al frente de la movilización, vuelve a proyectarse como organización fundamental en el campo. Empieza a cambiar su discurso y su práctica. Ha

creado sus propios establecimientos comerciales (la Empresa Cooperativa de Abastecimiento) para enfrentar la escasez de bienes de producción y de consumo básicos. Reivindica los comités comerciales, o crea consejos de cooperativas, CAS y -CCS.

Cambia su lema, si en 1984 era una organización *"para resolver problemas"* - (33) quiere ser en 1986 una *"organización para luchar"*. (34) En el congreso de 1986, el comandante Luis Carrión la invita a respaldar con carácter de prioridad las demandas de los campesinos pobres y por primera vez, en las resoluciones *"la UNAG llama a los campesinos a movilizarse por la tierra"*.

En el proceso de fortalecimiento de las alianzas para la defensa del proyecto revolucionario, el movimiento cooperativo con el apoyo de la UNAG, se perfila como el eje de la movilización.

Como resultado de las nuevas políticas y con el retorno a la movilización, se revierten las tendencias de descomposición de la base social de la revolución en el campo: en Masaya, la UNAG duplica su número de afiliados, Obando pierde parte de su poder de convocatoria y desaparecen las dificultades para la movilización al SMP; en el Norte, se mejora sensiblemente la situación político militar. (36)

En la zona de la meseta de Carazo una experiencia de avanzada amerita un examen particular, pues logra encauzar la movilización hacia una excepcional consolidación del movimiento cooperativo.

A partir de 1985, ligado a la entrega de tierra y en respuesta a un movimiento de masa pujante, se empieza a desarrollar cooperativas de comercialización y de servicios muy dinámicas. Mientras las CCS habían perdido socios en los años anteriores, estas cooperativas rápidamente logran crecer en membresía y en influencia. se organizan alrededor de problemas ligados a rubros específicos, como la comercialización del repollo o del chayote por ejemplo. El comité zonal del FSLN apoya su surgi-

miento.

A la vez, la cooperativa R.L. de la meseta de Carazo, la CORCO, (Cooperativa Regional de Cafetaleros de Occidente) que desde antes de 1979 es una organización de pequeños cafetaleros que se unen en torno a servicios de acopio, crédito, abastecimiento, y asistencia técnica, aparece como una alternativa viable para los pequeños productores de la zona ante la incapacidad del Estado de responder a las necesidades. Con ella y con las nuevas CCS de productores de hortalizas, se hace posible montar un tipo de organización del movimiento cooperativo original, que asume los papeles que antes asumían ENABAS, el Banco Nacional de Desarrollo, los servicios de asistencia técnica del MIDINRA, Proagro, etc. Las Cooperativas de Producción de la zona también encuentran una forma de organización de segundo nivel, la UCA (Unión de Cooperativas Agropecuarias), - que le sirve para gestionar problemas comunes. Con estas cooperativas fortalecidas, las relaciones entre las empresas del Estado y el movimiento cooperativo cambian. Una participación popular mucho más efectiva es posible y el campesinado recibe respuestas más adecuadas a sus problemas.

III TEMAS PARA UN DEBATE.

El proceso de institucionalización del poder popular no es un proceso lineal. El tratamiento de la cuestión campesina en los 7 años de la Revolución Popular Sandinista muestra que se dan oscilaciones entre las dos prácticas descritas en la parte inicial de este trabajo -Estado con papel hegemónico en la transformación versus Estado con participación popular-. El predominio de tal o cual práctica está ligada a varios factores entre los cuales el desarrollo de la lucha de clase es fundamental.

En los momentos de mayor estabilidad económica y política (años 81-82) el Estado revolucionario se encontró en condiciones de encabezar un proyecto de transformaciones en el agro que no se apoyó en una organización campesina que se vinculara orgánicamente con el campesinado. El

movimiento cooperativo se inmovilizó ante la naturaleza del proyecto del Estado

Al contrario, en momentos más difíciles, de peligros internos o externos, (años 79 y 85-86), la participación popular ha sido la manera de avanzar. El movimiento cooperativo fue el marco en el cual las clases oprimidas del campo se organizaron para cambiar la correlación de fuerzas internas a favor de la revolución.

La resistencia a la agresión y a la crisis tiene tres componentes principales: lo económico, lo político y lo militar. Apoyándonos sobre la experiencia histórica consignada en las páginas anteriores, veamos en lo político y lo militar por un lado, en lo económico por otro, qué perspectivas ofrece la movilización de las masas campesinas en el movimiento cooperativo.

Movimiento campesino y defensa político--militar de la revolución.

La historia de Nicaragua confirma que las cooperativas nacieron como una forma de organización gremial de los pequeños productores para luchar contra los terratenientes, contra los capitalistas o contra los comerciantes. La ausencia de un fuerte movimiento campesino antes del triunfo implica que aquí más que en otros países, el movimiento cooperativo se haya convertido en un instrumento clasista del campesinado pobre y medio.

Este instrumento puede servir para seguir la lucha en alianza con otras clases oprimidas, para cambiar la correlación de fuerzas internas a favor de la revolución, consolidándola frente al enemigo externo. Los últimos años demostraron que también servía para combatir directamente al imperialismo.

La necesidad de consolidar la alianza del campesinado con las otras capas explotadas en el seno de la revolución exige no sólo entregar tierra sino que se forje su conciencia de clase, que se encauce su lucha en contra de todas las relaciones de explotación. Sin negar por supuesto el papel del Partido revolucionario en todo

este proceso, se hace imprescindible la constitución de una organización campesina que agrupe a las cooperativas, y que pueda, si fuera necesario defender sus posiciones ante el Estado.

La lucha de clase existe también dentro del campesinado. La lucha contra las relaciones de explotación será necesariamente un proceso largo y difícil. La constitución de las cooperativas puede ayudar en este sentido al aprendizaje de la democracia, pues la democracia interna es la única forma de resolver las contradicciones que se plantean cada día con una nueva forma en el movimiento cooperativo.



Movimiento cooperativo y defensa económica de la revolución.

A consecuencia de la crisis económica y de la guerra, se empieza a tomar conciencia de los límites de la viabilidad de la

gran producción empresarial como eje de transformación y de acumulación en el agro.

La historia demuestra que si los problemas del modelo agroexportador se acentúan en esta coyuntura, son también estructurales. La reinserción de Nicaragua en el mercado mundial mediante la diversificación de la producción de agroexportación y de los mercados, como por la transformación - agroindustrial, no modifican fundamentalmente la lógica del desarrollo desigual que lo rige. Más aún en el contexto actual, el desarrollo ha de ser principalmente endógeno, movilizando recursos locales no explotados, o sub-explotados. La tierra, históricamente monopolizada por los grandes latifundios y la fuerza de trabajo humana, expulsada de la producción agrícola hacia las ciudades, son los dos recursos fundamentales de Nicaragua. (37)

La intensificación de la producción agropecuaria puede hacerse perfectamente sobre la base de trabajo humano subempleado, y no generador de dependencia. La reforma agraria, o sea la redistribución de tierras al campesinado pobre responde exactamente a esta lógica; *"la tierra para los que la trabajan"*.

El desarrollo de la pequeña y mediana producción es una alternativa viable al modelo agroexportador. Se sabe que la pequeña y mediana producción necesitan menos bienes de capital importados que la gran producción. Incorpora a la producción agropecuaria más fuerza de trabajo familiar que los modelos empresariales. Es una posible alternativa de reinserción de sectores improductivos urbanos (véase los intentos de recampesinización de capas recientemente urbanizadas en San Marcos).

El proceso de acumulación de la pequeña y mediana producción ha sido históricamente bloqueado por el capital. En lugar de atrasado, se caracteriza por haber sido un sector fuertemente explotado.

Por lo tanto, existen posibilidades de promover la acumulación de la pequeña producción. Para eso se necesita cambiar las

relaciones de producción y de intercambio, permitiéndole controlar en mayor proporción el excedente que produce. Esto permitirá aumentar la productividad por manzana y en plazo no tan lejano, aumentar la productividad por trabajador y desarrollar las fuerzas productivas. Eso sin duda, permitirá un incremento de la producción a nivel del país, y entonces una mayor captación posible por el Estado.

Debido a la gran diversidad de situaciones agroecológicas, económicas y sociales del país, estos cambios no van a ser los mismos según los lugares. Los obstáculos al desarrollo de la pequeña producción no son siempre los mismos. El desarrollo agropecuario en ésta óptica se podrá realizar masivamente sólo si las decisiones se toman de manera descentralizada, y si las concepciones no se encierran en modelos.

El movimiento cooperativo es la instancia más adaptada para encabezar y servir de marco a estas transformaciones económicas. Permite de hecho conjugar de forma específica en cada situación, las ventajas de las actividades a gran escala con las ventajas de la economía familiar. Permite además garantizar por lo progresivo de su desarrollo el aprendizaje social, necesariamente gradual. No admite modelos, pero vive y crece de la experiencia social que el movimiento ayuda a socializar. En lo que concierne al cambio de las relaciones de producción, es una verdadera escuela social.

Un movimiento popular político y económico, UNAG y movimiento cooperativo.

Podríamos idear un movimiento cooperativo que se limitase a manejar asuntos económicos, y una organización de masas que sólo se encargaría de los asuntos políticos. Con este tipo de dualismo, no se lograrían ni los objetivos económicos ni los objetivos políticos. La conciencia de clase se forja en la práctica de lucha, y la lucha es económica al mismo tiempo que política cuando se trata de construir las nuevas relaciones de producción. Veamos aquí una de las razones de las dificultades del cooperativismo "*tradicional*", que se dice

apolítico.

Pero construir un movimiento cooperativo de esta naturaleza implica disponer de un real espacio político. Pensamos que las tendencias que describimos muestran que es necesario y posible en Nicaragua. El movimiento cooperativo puede consolidarse y encontrar formas de representación nacionales que en este momento la UNAG no ha asumido todavía en su totalidad.

El problema es cómo se establece las relaciones entre el Estado, el Partido, la organización campesina y el movimiento cooperativo en el caso de Nicaragua, donde el Estado revolucionario es fuerte y el movimiento campesino todavía débil. No trataremos aquí el tema en forma, ni superficialmente.

De hecho, hoy día, estar organizando significa para un campesino ser miembro de una cooperativa más que ser afiliado de la UNAG.

Si bien la UNAG incorporó al movimiento cooperativo y reivindicó las cooperativas como sus organismos de base, el movimiento cooperativo no encontró en ella una estructura para fortalecerse. Ocurre que la promoción del movimiento cooperativo que realizó la UNAG no se diferenció mucho de la que realizó el MIDINRA. No ha asumido el papel ni de promover formas originales de organización cooperativa, ni federaciones de cooperativas. En el congreso del '86, la UNAG demanda "*con insistencia al Estado Revolucionario para que se defina en forma conjunta los campos de acción en torno a la atención del movimiento cooperativo*".

El movimiento cooperativo necesita, después de 7 años de experiencias, hacer un salto cualitativo. Perjudicado por su atomización, y no encontrando por el momento en la UNAG una estructura capaz de acogerlo, parece importante que nazcan desde la base y progresivamente estructuras cooperativas de segundo, tercer grado, según la necesidad de cada lugar, las cuales, además de tener algunas funciones económicas propias tendrían un papel de

representación directa ante el Estado.

Históricamente, las cooperativas ayudaron a la constitución de la UNAG. La estructuración del movimiento cooperativo, por ser este más homogéneo socialmente que el conjunto de las bases de la organización campesina, se presta más fácilmente a un funcionamiento democrático, y parece ser que su consolidación traería consigo (hoy, al igual que lo hizo ayer) un fortalecimiento de la UNAG.

Por la experiencia de los últimos años, sabemos que cuando el Estado quiere controlar demasiado el movimiento cooperativo, lo encierra en modelos y lo puede llevar al fracaso. El campesino ha demostrado en Nicaragua su capacidad de ir inventando formas propias y apropiadas; el trabajo del Estado debe ayudar a la emergencia de dinanismos cooperativos, debe ser de promoción, en el sentido pleno de la palabra.

Interrogantes

Una serie de indicios parece demostrar una resistencia a los cambios que podría evocar un proyecto alternativo de dominación directa del Estado sobre las iniciativas populares. Es una formulación un poco caricatural para rendir cuenta de un movimiento opuesto al primero.

Control del comercio ¿cuál es el destino del excedente comercial?

Con las políticas económicas de 1985, se incrementa el control del comercio por el Estado que piensa poder controlar la especulación a través de mecanismos coercitivos como las operaciones "*Puño de Hierro*". En lugar de potenciar las cooperativas campesinas para que puedan competir con los comerciantes, racionalizar la comercialización, vender directamente a las ciudades, se intenta reafirmar que el comercio es asunto del Estado mismo o de comerciantes estrictamente controlados y limitados por el Estado. La liberación de los precios de los granos tiene mucha dificultad para hacerse realidad.

En un primer momento, el Estado pensaba poder controlar directamente todo el proceso de acopio, transporte, almacenamiento y distribución a través de empresas de comercialización. Resultó ser costoso y objetivamente imposible en las condiciones actuales. La idea de aprovechar las redes comerciales existentes nació como una alternativa lógica, pragmática, estableciendo mecanismos de control sobre los comerciantes con quien se trabajaría. Esto no parece a priori contrario al desarrollo progresivo de un control popular. Lo que si parece extraño es no aprovechar la gran necesidad de los productores de poder comercializar en mejores condiciones sus productos. Experiencias concretas como la de Carazo muestran la factibilidad de una organización de productores que se juntan para tener una mejor posición en el intercambio comercial. Significa casi siempre una racionalización de las operaciones comerciales, la posibilidad de un control por abajo y una mejor probabilidad de una inversión productiva de los excedentes que en el caso de redes comerciales tradicionales.

- Desarrollo agropecuario, y campesinado

Ciertas concepciones acerca de los reasentamientos de campesinos desplazados por la guerra, tienden a considerarlos como transformaciones positivas de la estructura agraria: abrirían la posibilidad de un desarrollo futuro, antes bloqueado por la dispersión y el atraso campesinos.

Se inscriben dentro de una visión muy urbana. El reasentamiento tiene un costo muy difícil de estimar. No sólo cuesta la construcción del nuevo asentamiento. Se pierden todas las inversiones que se habían hecho en el asentamiento tradicional. Parten de la negación de la posibilidad, o de la necesidad de una acumulación dentro de la economía campesina, desconociendo cual fue el origen de la acumulación de las riquezas en la historia nacional.

- Empresa territorial y campesinado

En el caso de la pequeña y mediana producción se plantea su organización hori-

zontal articulada con una empresa llamada "territorial", que se concibe generalmente como APP. La idea no es nueva, pero está resurgiendo con una gran fuerza en 1986, aunque no se sabe precisamente qué forma tomará.

La experiencia de la meseta de Carazo ilustra la problemática de la organización territorial. Una empresa de reforma agraria, declarada fracasada como productor directo, cede la mayor parte de sus tierras, cafetales renovados por el plan Conarca, a campesinos pobres y se le atribuye la responsabilidad de articular la producción cafetalera en la Meseta. Vende servicios a los productores, (asistencia técnica, abastecimiento de insumos, servicios de fumigación, acopio, etc.) El objetivo implícito de tales proyectos es la integración vertical de los pequeños productores. Estos servicios están organizados en paquetes rígidos, basados sobre la argumentación de la necesidad tecnológica de modernizar la plantación, y que limitan el margen de maniobra del productor. Es una estrategia conocida del capital que evita así exponerse a los riesgos que implica la producción directa y capta los excedentes asegurándose un control casi total, aunque indirecto del proceso de producción. La BAT (British and American Tobacco, o Tanic), y en menor medida Nestlé (Prolacsa actuaron de esta forma en Nicaragua.

¿No se trataría de la nueva forma del antiguo proyecto de asalarización que acompañaba las concepciones del modelo de desarrollo que describimos en la tercera etapa?

Los pequeños productores de café de la meseta, como lo vimos con anterioridad, ya están organizados en una cooperativa de servicios, la CORCO. A través de ella, acopian su producción, se entrega crédito,

tienen acceso a insumos y piensan poner su servicio de asistencia técnica propio. El hecho de contar con una cooperativa con experiencia y capital pone a un pequeño productor en una situación muy distinta frente a la empresa territorial. Está en capacidad de negociar los términos del contrato.

Cuando no exista un movimiento cooperativo consolidado, ¿qué perspectiva tendría de desarrollarse si una empresa con más recursos, con un apoyo directo del Estado monopoliza las relaciones de intercambio en el territorio? El propósito buscado por la empresa y el interés de los productores del área, de los socios de las cooperativas, no tienen por qué coincidir necesariamente. Se puede inferir sin mucho riesgo que lo estará en juego será la captación del excedente. Concebido como una manera de resolver los problemas de los productores, inhibe el desarrollo de un verdadero movimiento cooperativo desde abajo.

¿El debate, hoy día, no sería entre desarrollar un plan de territorialización, impulsado desde arriba, o impulsar el movimiento cooperativo como eje de la sobrevivencia?

Un año más tarde, podemos contradecir las conclusiones que sacaba V.Fitzgerald en su ponencia al congreso de ANICS (1985), y afirmar, invirtiendo los términos de sus aseveraciones que:

- muchos elementos han surgido para contribuir a definir el papel del poder popular en el campo;

- queda todavía mucho por definir acerca de cuales "*avances en la organización social y la propia organización del Estado*" son necesarios para enfrentar la guerra. (38)

ANEXO: ESTADÍSTICAS DEL MOVIMIENTO COOPERATIVO EN NICARAGUA

CUADRO Nº 1

Nicaragua Evolución del Número de Cooperativas Agropecuarias

AÑO	C.A.S	C.C.S.	C.S.M	C.T	COOP. TRAD.R.L.	TOTAL (Aprox)
1978	-	-	-	-	42	42
1980	584	1397	-	N.D (0)	N.D (42)	2023
1982	499	1587	-	633	57	2776
1985	975	1350	3	140	N.D (57)	2535

CUADRO Nº 2

Nicaragua Evolución del Número de Socios de las Cooperativas Agropecuarias.

AÑO	C.A.S	C.C.S	C.S.M	C.T	COOP. TRAD.R.L.	TOTAL (Aprox)
1978	-	-	-	-	9270	9270
1980	9275	48712	-	N.D (0)	N.D (9270)	67257
1982	7081	52052	-	4285	14196	77614
1985	20000	44000	204	896	N.D (14196)	75296

- FUENTE:
- 1978, Banco Nacional Nicaragüense (BNN).
 - 1980, ATC; el número de CAS es subestimado porque no incluye las que habían sido formadas por Procampo.
 - 1982, Censo Cooperativo, las categorías son las que usaban los cooperados para autodefinirse. Dirección de Reforma Agraria para las Cooperativas R.L.
 - 1985, Inscripción Provisional de Cooperativas, cifra expandida de la Dirección de Reforma Agraria.

N.D. No hay Datos. Para la suma, en estos casos, asumimos que se había mantenido la cifra anterior.

NOTAS

- (1) Esto no es una particularidad de la cooperación agropecuaria. El espíritu de los pioneros de Rochdale era claro: establecer una organización capaz de responder a sus propios problemas, cuyas reglas sean fijadas y modificadas por ellos mismos. Se inscribían como resistencia al establecimiento del capitalismo y se proponían la tarea de crear sus propias leyes e instituciones.
- (2) Ver la discusión de este tema en Marchetti, Peter, Guerra, Participación Popular y Transición al Socialismo 1985. Comunicación al IV Congreso de ANICS. Managua.
- (3) Ver O. Núñez, "La tercera fuerza social", en **Estudios Sociales Centroamericanos**, Sept-Dic. 1980.
- (4) Ver también los acontecimientos similares del Siglo XIX, como la represión que siguió la "Guerra de las comunidades" en Matagalpa en 1881, a raíz de los primeros encastramientos de sitios comunales de parte de la burguesía cafetalera.
- (5) Para un análisis del carácter de clase de la lucha de Sandino, se puede consultar "Y por eso defendemos la frontera", CIERA 1983.
- (6) La Primera Conferencia Campesina Nacional organizada en 1965 por la Confederación General del Trabajo Independiente, (CGTI) permite darse cuenta de la amplitud del movimiento. A nivel del país, 700 delegados habían sido nombrados para participar al evento. Sólo de Jinotega, 150 no pudieron llegar a Managua por haber sido apresados por la Guardia Nacional. Fuente: Actas de la Primera Conferencia Nac. Campesina, CGTI 1965.
- (7) Sus primeras bases fueron en Masaya y Carazo, Chinandega, Managua y San Juan del Sur. De hecho, no incorporaba al campesinado de frontera agrícola, ni tenía relación con las experiencias organizativas del campesinado del Centro del país.
- (8) De estas cuatro, sólo dos subsisten hoy: la **Esquipulas** y la **Santa Ana**, (fuente MIDINRA, 1984).
- (9) Ver Vilas, Carlos. **Perfiles de la Revolución Sandinista**. Ed. Casa de las Américas, 1984. pág. 176. Vilas utiliza datos de una muestra hecha a partir de los documentos de un programa nacional de atención a familiares de combatientes caídos en la guerra de liberación y llega a la conclusión que menos del 5% de los participantes en la insurrección final eran campesinos, y que 16% eran obreros (agrícolas o industriales) o jornaleros.
- (10) Fracciones de la burguesía que participaban en la alianza condenan estas prácticas y en particular la campaña de alfabetización. A. Robelo se retira de la IGRN antes de que la CNA termine.
- (11) Los beneficios de crédito rural pasan de unos 22,000 en 1978 a más de 97,000 en 1980. Fuente MIDINRA.
- (12) Esta organización había organizado en julio 1980, o sea un año después del triunfo, a unos 110,000 trabajadores del campo, de los cuales 48,700 eran miembros de CCS; 9,300 socios de CAS; y 52,000 obreros agrícolas. Fuente ATC, en el "Informe de la misión especial de programación a Nicaragua", FIDA, 1980.
- (13) Durante los primeros meses, no se diferenciaban las empresas del Estado del aparato del Estado en sí. La confusión entre APP y Estado era fuerte para los funcionarios. Los campesinos tenían dificultad para entender qué era este nuevo tipo de "compañía" o de "patrón".
- (14) El término **salarios caídos** se refiere a los salarios que los finqueros somocistas no habían pagado a sus obreros cuando salieron del país al momento de la revolución. A estos salarios se sumaron a veces indemnizaciones por mejoras o por servicios que se pagaron a los campesinos y obreros

- que habían ocupado las fincas durante la época insurreccional.
- (15) En 1980, la oposición logra organizar la Cooperativa de Cafetaleros de Matagalpa. Gracias al apoyo del BND departamental que le da posibilidad de obtener crédito, crece muy rápidamente hasta tener más de 5,000 socios. El gobierno desbarató la organización cuando aparecieron vínculos entre sus dirigentes y la contrarrevolución y se inició un proceso asambleario en la misma región para crear la UNAG.
 - (16) La Ley de Cooperativas tiene el mérito, no muy común en la legislación mundial, de partir de la experiencia popular. Institucionalizaba formas que ya se habían inventado y probado, las Cooperativas Agrícolas Sandinistas y las Cooperativas de Crédito y Servicios. El Estado no puso como condición para apoyar a las cooperativas el cumplimiento formal de la ley. Permitió una real flexibilidad. La inscripción de las cooperativas todavía no ha concluido en 1986.
 - (17) E.V.K. Fitzgerald, "Acumulación planificada y distribución del ingreso en pequeñas economías socialistas periféricas", en **Revolución y Desarrollo**, Nº 1. 1984.
 - (18) E. Baumeister, "Estado y mundo agrícola, una relación cambiante", en **Pensamiento Propio**, Nº. 34, julio. 1986.
 - (19) Ver FIDA, "Informe de la misión especial de programación a Nicaragua", 1980.
 - (20) Después del intento de organización de cooperativas por la burguesía todas las R.L. (Cooperativas de Responsabilidad Limitada) son vistas como focos de oposición política.
 - (21) Angélica Faune, Comunicación oral, 1985.
 - (22) La estructura territorial que se monta desde el inicio con la UNAG y cuyo papel era sin duda fundamental para garantizar un funcionamiento democrático y eficiente de la organización, va a tender a desaparecer más adelante. (Surgirá de nuevo en '85 con los comités comarcales). Puede ser que la regionalización haya tenido un efecto perverso sobre ellas, al pasar del municipio como unidad territorial a la zona, generalmente más grande, y por lo tanto más difícil de manejar.
 - (23) UNAG, "La UNAG surgió para resolver problemas", Segunda Asamblea Ordinaria, 1984.
 - (24) Ver **Envío**, Nº. 51, septiembre 1985, "Los campesinos dan un giro a la reforma agraria".
 - (25) Ver CIERA (Centro de Investigación y Estudios de la Reforma Agraria), "Estudio de 71 Cooperativas de Producción", 1985.
 - (26) **Envío**, Nº. 51, op.cit.
 - (27) Ver al respecto la intervención del Comandante L. Carrión en el primer Congreso Nacional Campesino, UNAG, 25 de abril 1986.
 - (28) El discurso del Comandante J. Wheeloch en el congreso de la UNAG destaca claramente este cambio de la correlación de fuerzas, (abril 1986).
 - (29) Fuente: evaluación de MIDINRA, oct. 1985.
 - (30) **Envío**, Nº. 63, sept. 1986, "Crisis económica: lenta transición a un modelo de sobrevivencia popular".
 - (31) Además, el Estado apoya el proceso popular orientando su política de capacitación. El MIDINRA impulsa el proceso de "auto-diagnóstico" en las CAS y las CCS en las regiones II y IV. Se piensa el interés que presentaría asociar el proceso de educación popular en los Colectivos de Educación Popular (CEP) con la capacitación cooperativa.
 - (32) Podríamos citar muchos otros ejemplos, empezando por la discusión de la constitución en los cabildos, la democratización del funcionamiento de los CDS, etc.
 - (33) Ver "La UNAG surgió para resolver problemas", op.cit.
 - (34) Como se demuestra en la portada y

el contenido del folleto destinado a las bases, "Nuestras líneas de trabajo 1986-87", UNAG.

(35) Sin embargo, llama mucho la atención en las resoluciones del congreso y en las líneas de trabajo la ausencia casi total de reivindicaciones y planteamientos acerca de los precios de los productos y del acceso al mercado. Se habla de partir de las necesidades de los productores, de apoyar cooperativas de comercialización de los productos pero sin énfasis ni combatividad, cuando es de todos conocidos que es una **reivindicación absolutamente central** de amplias capas de productores, explotados por los comerciantes y obligados a vender a precios muy bajos a ENABAS.

(36) Hay que subrayar la importancia que ha tenido el éxito de la ofensiva militar en la mejoría.

(37) Históricamente, el modelo agroexportador ha desterrado la fuerza de trabajo y la han mandado al subempleo o a empleos no productivos. El problema de Nicaragua no es tanto la escasez de fuerza de trabajo en sí, como fue el caso al inicio del desarrollo del capitalismo, sino la fuerza de trabajo realmente disponible para la agricultura. Los sectores improductivos se han desarrollado como un cáncer. El desarrollo explosivo de Managua basta para convencerse de ello. Por otro lado, la lógica empresarial, cuando se acompaña de una concepción modernizante, tiende a expulsar la mano de obra, a reemplazar los hombres por el capital, (ver CIERA, "Managua es Nicaragua", 1984).

(38) V. Fitzgerald "La economía nacional en 1985. La transición como coyuntura". IV Congreso Anics, 1985.

* Ponencia presentada al V Congreso Nicaragüense de Ciencias Sociales "X Aniversario de ANICS", Asociación Nicaragüense de Científicos Sociales (ANICS). Managua, octubre de 1986.